

Analecta mínima del chiste

JOSÉ MANUEL MATEO
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Situación

¿De qué se ríen hoy en día los hombres y las mujeres? ¿Les causan *gracia* las mismas situaciones? ¿En las reuniones de mujeres se cuentan chistes? ¿Cuáles? ¿De qué se ríen las mujeres? Estas preguntas surgieron en un contexto particular: a finales de 2018 se presentó la posibilidad de visitar dos unidades académicas de la Universidad Intercultural de San Luis Potosí (UICSLP) localizadas en la Huasteca potosina, una en el municipio de Tamazunchale y la otra en el de Matlapa. La UICSLP tiene como antecedente la Universidad Comunitaria y la Universidad Indígena de San Luis Potosí. Ya con la denominación actual funciona desde 2011 como una institución de educación superior pública, del Subsistema de Educación Superior. Tal como se define a sí misma en su sitio oficial, se trata de un organismo público descentralizado de carácter estatal, con personalidad jurídica y patrimonio propio, que imparte educación superior entre la población indígena, rural y de zonas urbano marginales. Cuenta con 11 campus o unidades académicas y 11 licenciaturas en conjunto, si bien en cada unidad se ofrecen sólo algunas de ese total.¹

¹ Véase el sitio <https://www.uicslp.edu.mx>; la información es breve y aunque toda ella resulta apropiada, no deja ver del todo la importancia que alcanza esta alternativa de educación superior ni el esfuerzo institucional, individual y comunitario invertido, el cual salta a la vista cuando se habla con funcionarios, profesores y estudiantes.

A principios de 2019 solicité los permisos necesarios para unirme al grupo que acudiría a las unidades mencionadas, el cual estaba integrado por personal de la UICSLP y una investigadora cuyo proyecto de trabajo se encuentra relacionado con la prevención de la violencia de género y el fortalecimiento de la interculturalidad y los derechos humanos. Las conversaciones con la investigadora, así como la relectura de algunos pasajes de *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*, de Mijail Bajtin, me llevaron a plantear las preguntas con que abre este escrito, que intenta constituirse en un ejercicio de recopilación y transcripción con algunas apostillas. Desde luego, ninguna de las interrogantes planteadas puede responderse con una sola incursión a los espacios donde mujeres y hombres se desenvuelven ni es mi intención entrar en un terreno donde la teoría de género resulta indispensable. No obstante, son esas preguntas el motivo de este ejercicio cuyos resultados pueden ser útiles, tal vez, para quienes se ocupan de analizar los estereotipos de género o los rasgos de la masculinidad que se han naturalizado. Pero también puede suceder que lo reunido constituya un *documento* útil para analizar la complejidad del chiste, dificultad que se manifiesta cuando todo en él nos lleva a una especie de despliegue dialéctico de la situación enunciativa; es decir, cuando el diálogo existe gracias a la incorporación de chistes y cuando el chiste mismo configura la puesta en escena de una situación dialogada; se puede aventurar que en estos casos opera una dialéctica del chiste² e incluso podría hablarse del chiste dialógico,³ pero sobre

² “La dialéctica ha sido ante todo el arte del diálogo, ya sea por conversación o por debate. Para Platón era el método exacto de la metafísica; en cambio, para Aristóteles, era la lógica de lo probable, de lo solamente plausible. Sin embargo, poco a poco fue significando la unión de los contrarios, la posibilidad de hacer coincidir los opuestos, de armonizar los contradictorios” (Beuchot, 2016-2017: 13)

³ “Las relaciones dialógicas no se reducen a las relaciones lógicas y temático-semánticas que *en sí mismas* carecen de momento dialógico. Deben ser investidas por la palabra, llegar a ser enunciados, llegar a ser posiciones de diferentes sujetos, expresadas en la palabra, para que entre ellas pueda surgir dichas relaciones” (Bajtin, 2003: 267).

este aspecto y otros afines procuraremos trazar un par de líneas más adelante, en la tercera parte de este escrito denominada "Apostillas".

La segunda parte corresponde propiamente al ejercicio de transcripción, sobre el que conviene añadir algunas salvedades y explicar las decisiones que se tomaron previamente para el registro.

A pesar de mi interés por la lírica tradicional, los relatos populares, los textos teóricos sobre la oralidad y aquellos que se ocupan de lo popular en la literatura, no había emprendido antes un ejercicio de recolección. De modo que el material reunido tal vez no alcance a constituir un trabajo propiamente acotado conforme a uno u otro de los métodos conocidos y de los que da cuenta de manera sucinta pero precisa Berenice Granados en *Emiliano Zapata: Vida y virtudes según cuentan en Morelos* (2018: 35-59), éste sí verdadero trabajo de recolección y análisis en el que hemos procurado apoyarnos, pues incluye un apartado que propone una metodología para trabajar con materiales orales, misma que fue retomada y afinada posteriormente por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales instalado en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia.

El "montaje interpretativo" (Granados, 2018: 50) por el que he optado prácticamente tiene la forma de una entrevista, pero el énfasis no se ha puesto sólo en la coherencia discursiva de la escritura, sino que se ha procurado mantener, hasta donde ha sido posible, diferentes aspectos de la situación y la oralidad de los participantes, incluida mi intervención. Esto se debe a varias razones.

En primer lugar, las autoridades de la UICSLP dispusieron que tanto las entrevistas de la investigadora interesada en la prevención de la violencia de género como mi intervención debían realizarse en las instalaciones de las unidades académicas, con el apoyo y la supervisión de personal designado por la misma universidad. Desde los primeros contactos con las autoridades expuse mi intención de recopilar expresiones de carácter humorístico. Con todo, se produjo un malentendido y quienes asistieron

llegaron con la idea de que participarían en un taller para escribir chistes. Una vez aclarada la situación, hice referencia a los dichos de sobremesa licenciosos y obscenos que constituían una tradición floreciente durante el Renacimiento y que estaban asociados a otra: la de los festines que instalaban un lapso provisional de *libertad utópica*, es decir, de alteración del orden e inversión alegre de las jerarquías (Bajtín, 1998: 85). Enseguida planteé las preguntas que aparecen al principio (*¿De qué se ríen hoy en día los hombres y la mujeres?*, etcétera) y pedí a los asistentes que contaran algo de lo escuchado por ellos en situaciones similares, es decir, durante los festejos comunitarios, las conversaciones que siguen a las comidas o las reuniones festivas de familiares y amigos.

Tal vez se juzgue un tanto artificial el modo de llevar a cabo la recopilación, pero en tanto la estrategia desplegada *parecía una clase*, la sesión guardaba similitud con las prácticas cotidianas del lugar donde nos hallábamos. La estrategia dio dos resultados: en Tamazunchale abrió un interregno para la risa colectiva; en Matlapa, no. De ahí que la transcripción sólo incluya lo registrado en la primera sede.

En segundo lugar, aunque en la transcripción registro mis intervenciones, no aparecen todas, únicamente las indispensables para dar cuenta de que el carácter expositivo de la sesión celebrada en Tamazunchale pronto cedió el paso a un encuentro dialogado. La sesión que en su forma escrita semeja una entrevista fue en principio *una clase anómala*, pues se habló de un asunto que no correspondía con los temas que se imparten en la unidad académica⁴ y se realizó en sábado, con cierto aire festivo, pues los profesores y autoridades de la unidad ofrecieron a todos un refrigerio previo, que consistía en refrescos, café, pan dulce y tamales. Había un buen ánimo y excelente disposición de parte de la comunidad universitaria. En Matlapa, aunque la recepción por parte de autoridades, maestros y estudiantes fue atenta, la sesión

⁴ Las carreras que se imparten en el campus Tamazunchale son tres: Derecho, Desarrollo Económico Regional, e Informática Administrativa.

tuvo lugar en un día lunes, mientras se aplicaban exámenes a los grupos de estudiantes. Los profesores no participaron de la reunión, pasaban regularmente y se asomaban por la puerta hacia el interior del salón.

En tercer lugar, el montaje interpretativo tiene la forma de una entrevista porque advertí que en la primera sede los chistes no surgieron como intervenciones aisladas a una demanda específica, sino que su aparición secuenciada cumplía *otra* función: la de sostener el coloquio e incluso podría decirse que la serie constituyó por sí misma la conversación. Los ahí reunidos no tenían la obligación de realizar un intercambio ni de satisfacer un pedido del personaje foráneo que intervenía su espacio; de hecho, como se comentó, asistieron pensando que se trataba de otro tipo de actividad. No obstante, decidieron quedarse y platicar. En Matlapa fueron escasas las intervenciones y fue sólo cuando salió la mayor parte del grupo reunido que cinco estudiantes, tres hombres y dos mujeres, se acercaron para contar algunos chistes, y su función fue abrir un diálogo sobre los estudiantes mismos: hablaron de sus padres, sus expectativas de vida y profesionales así como de las razones por las que se habían inscrito en la UICSLP.

Perfilada la situación en que surgió este ensayo de recopilación y las decisiones tomadas a la hora de transcribir, sólo resta aclarar un par de cuestiones.

Uso el término *analecta* para denominar la muestra reunida; he optado por emplear la palabra en su formulación singular porque así fue usada por José Lezama Lima en el título del conjunto de ensayos que llamó *Analecta del reloj*. Se trata de una palabra que viene a cuento nuevamente por varias razones. En el diccionario en línea de la Real Academia el término consignado es *analectas* y corresponde a un sustantivo femenino plural cuyo equivalente, según se indica a modo de definición, sería *florilegio*; por su etimología equivale a la expresión "cosas reunidas". Se ha perdido aquí cierto valor pretérito, que se conservaba en latín: *analecta*, como sustantivo masculino singular, denominaba al esclavo que recogía los restos de una comida; como sustantivo neutro plural designaba a la materia sobrante reunida

por el esclavo (Mir, 1984: 31). Gaspar y Roig recuperaban ambos significados para su diccionario enciclopédico: en su forma sustantiva femenina y plural la palabra designaba los “restos de una comida entre los griegos”, y como forma masculina plural a los “esclavos encargados de asear la sala del festín”; la primera acepción, también femenina y plural, se empleaba para referirse a los “fragmentos escogidos de un autor” (1853: 138). Desde 1925 la definición de la Real Academia se concreta en referir a la palabra *florilegio*, si bien en el *Diccionario histórico de la lengua española* de 1933 vuelve a la que se planteó en 1899: “colección de trozos en prosa o verso, escogidos en las obras de uno o varios autores” (1899: 63).⁵ *Analecta* designa así tanto al que reúne como a la materia reunida y guarda relación con el ámbito de la fiesta y la comida, tan importantes en la expresión popular de los dichos obscenos y licenciosos. Es muy probable que Lezama Lima tuviera en mente sobre todo la referencia al festín, pues golosinas intelectuales y banquetes literarios con mariscos, frutas, aceitunas, vinos y café se dan cita en *La expresión americana* (1977: 309-313) para señalar la “jubilosa raíz barroca” regida por “el afán, tan dionisiaco como dialéctico, de incorporar el mundo”, de apropiarse del mundo exterior “a través del horno transmutativo de la asimilación” (1977: 310), cultural y digestiva, me parece. Y si Lezama Lima no tuvo reparo en encabezar sus ensayos sobre poetas y poesía con el sustantivo antes empleado para el esclavo y los restos de comida, menos escrúpulo podemos oponer aquí para pensar bajo ese término nuestro papel de recolectores ocasionales de minucias festivas, para el cual empleamos una cámara Nikon D5300 y una grabadora de sonido Tascam DR-05.

Y como todo en este ejercicio nos remite al diálogo, hemos empleado algunos recursos tipográficos para subrayarlo; los énfasis son los siguientes:

⁵ Todas estas referencias lexicográficas y citas proceden del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*: Consulta en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/>>, 18 de julio de 2019.

- Todas las intervenciones comienzan con un guion largo o raya.
- Con mayúsculas y negritas se indica al protagonista de cada momento del diálogo (así se evita también repetir la denominación cada vez que inicia una locución).
- Con negritas cursivas aparecen mis intervenciones, por ser las menos; todas las demás se registran sin tales atributos.
- Con cursivas se indica el texto que corresponde propiamente al chiste.
- Con puntos suspensivos se indican vacilaciones y pausas breves.
- Los corchetes se han empleado para añadir explicaciones que apoyan la comprensión de la locución.

Finalmente añadido aquí los necesarios agradecimientos, pues la visita a las unidades académicas localizadas en la Huasteca Potosina no habría sido posible sin las facilidades brindadas por Hugo César Flores Palomo, subdirector de Desarrollo Intercultural de la UICSLP; por Romeo García Meraz, director del campus Matlapa, y por Adrián del Jobo Ponce, director del campus Tamazunchale; asimismo resultó invaluable el apoyo de Irma Sarahí Ortiz Sandate, coordinadora de Fomento y Difusión de la Diversidad Cultural; de Edith Carmona Orozco, coordinadora de Equidad de Género, y de Juan Antonio de Jesús Ramos Ramírez, quien desempeña la función de Enlace Terrestre y Logístico.

Por supuesto, el agradecimiento es amplio y constante para quienes asistieron a las sesiones realizadas los días 9 y 11 de marzo de 2019, pero especialmente para las profesoras, profesores, estudiantes y personal de la unidad académica de Tamazunchale, cuyos nombres aparecen enseguida en orden alfabético: Raúl Altamirano Cruz, Nicolás Ángeles Cruz, Rosel Antonio Martínez, Saúl Antonio Ramírez, Abel Antonio Rivera, Fernando Ávila Méndez, Edna Aracely Argüelles Salazar, Javier Cruz Domínguez, María de Jesús Gonzáles Barrera, Gamaliel Gonzáles Lázaro, Gabriela Hernández Hernández, Karla Gabriela Hernández Retana, María Elena Martínez Hernández, Jennifer Rivera

Ángeles, Jannet Rubio Hernández, Fátima Vargas Salinas, Jennifer Victoriano Reyes,

Y es aquí donde parece significativo indicar algo más: si bien la risa fue constante y colectiva en Tamazunchale, tal signo del gesto y la voz no se incluye entre corchetes como parte de la transcripción. En la memoria persiste la risa; ojalá el texto la evoque.

Transcripción

EL PROFESOR

— *¿En qué situaciones se cuenta los chistes?*

— Aquí, pues igual como en todos lados, los chistes los contamos en la sobremesa; por ejemplo, yo estoy en la parte docente de la universidad. Tenemos una sala de maestros. A la hora del almuerzo nos reunimos cinco o seis compañeros, terminamos de almorzar y nos quedan diez, quince minutos para platicar sobre algo y, de repente, a veces, pues la misma tensión del estar seis, siete horas frente a grupo, también buscas la manera como de desestresarte y surge el chascarrillo, empiezas platicar... Conforme el tema se va prestando, el que tiene la... no sé, a mí en lo personal me gustan mucho los chistes, pues te van saliendo y ya los vas comentando; ya es una manera como de aligerar el tiempo que estamos ahí.

— *¿Y como cuáles son los temas que propician los chistes?*

— Es que depende también del tema que estemos platicando. Empezamos con un tema, a lo mejor, no sé, hablando de... ya ve que aquí somos muy chismosos... empezamos hablando de un tema familiar; o si, de repente, empezamos a hablar de la pareja ya te viene... te acuerdas de un chiste y lo comentas.

— *¿Y por ejemplo, un chiste de familiar, cuál sería?*

— Es que también depende el día...

— *Bueno, pues pensemos en el día de ayer...*

— Como de familia... no...

— *¿O de los últimos que se contaron en estas reuniones de colegas reunidos en la sala?*

— Es que... de repente no sé... te surgen, le digo, del tema... estábamos platicando con una, con una compañera la vez pasada de la relación de pareja, de que a veces, por ejemplo, cuando estás tú, en una relación, iniciando una relación, existe como la pena, como de que no quieres ni... vulgarmente lo decimos, hasta te aguantas un gas cuando apenas estás conquistando a la pareja. Dicen por ahí: ya de casados hasta se los sabanean.

Temas como ése. Van surgiendo. Como con los mismos compañeros, y maestras también, pero, o sea que, por algunos temas de los que se hablan, pues ya va surgiendo el chiste.

El último, estábamos hablando, y no recuerdo por qué salió el tema de... estábamos hablando de relaciones sexuales, de la relación matrimonial... o sea de esa parte de... Ah, es que un compañero dijo: "es que ando adolorido", y ya no faltó quién dijo... no pues, ¿no? Haciendo referencia... Y en eso yo me acuerdo de un chiste y le digo:

No, le pasó como el chiste tal de, de una pareja que dijo el señor... Dice:

— Oye, vieja, pues hoy se me antoja hacer el salto del tigre — dice —; me voy a subir al ropero.

Y que se sube al ropero; y de casualidad la cama le quedaba más lejos, y no alcanzó a caer en la cama, y que pega la cabeza con uno de los barrotes de la cama, y se empieza a convulsionar el señor. Y le dice la señora:

— No viejo, mejor hay que cambiar de posición, porque así nomás estás tú gozando.

Ése es uno de tantos...

— Bueno, profesor, entonces, ¿a usted lo puedo grabar con todo y nombre o sin nombre?

— Sí [con nombre], acábeme...

— Entonces... vamos... bueno, el profesor ya nos contó uno, pero... a lo mejor nos puede contar otro...

— No vengo preparado...

— A ver, profesor, entonces, cuéntennos otro, ya sea de los que se... bueno, profesor, ¿cómo se llama usted, porque no lo anoté?

— Fernando Ávila.

— A ver, profesor, cuéntenos otro...

— Bueno, hace ratos estábamos platicando de cuando cuidas esa parte, cuando apenas estás conquistando a la muchacha, nos acordamos de eso, que le conté a los compañeros uno de... *una situación de un señor que ya estaba casado, ya tenía años, y de repente era muy... como vulgarmente decimos era muy pedorro, y le decía la señora:*

— Si vuelves a hacer eso se te van a salir las tripas — y lo engañaba [al decirle esto]—.

Y no le creía, y pues él era demasiado puerco.

Y en eso una vez se le ocurre a la señora: “Voy al mercado... Como siempre le ando diciendo y no me cree”. Fue al mercado y le dice al señor de la pollería, dice:

— Véndame eso que tiene ahí—. Eran las vísceras del pollo, con todo [e] hígado. Y éste, no hombre, en la noche, pues el señor estaba... “Ahorríta se la voy a hacer porque no me quiere creer”... Que le pone debajo de la cama, acá, las tripas de pollo.

Y en la mañana pues ella se sale a hacer sus actividades normales, en la cocina. Y cuando oye que le grita el señor:

— Vieja, ¿qué crees que me pasó? Tenías razón, se me salieron las tripas.

Y le dice la señora:

— ¿Y te dolió?

— Pues no — dice —, me dolió cuando me las metí.

— Esa junta [en la sala de profesores] fue muy divertida...

— Sin comentarios...

— Ése es prácticamente un relato... un cuento completo...

— Es un cuento completo...

— Está muy bien... ¿alguien más se anima? O el profesor que nos...

— Que siga, que siga...

— ¡El profesor!

— Una hora ¿eh?

— Nada más traía dos...

— Y usted, ¿de qué da clases, profesor?

— ¿Perdón?

– *¿De qué da clases, aquí, en la universidad?*

– En las materias de administración... Economía, administración general, mercadotecnia... En la parte económico-administrativa...

– Un chiste económico...

– *¿Hay chistes de economistas, profesor?*

– Sí, hay uno, pero está muy largo... ése no me lo sé...

– *Entonces uno que sí se sepa, profesor... otro... ya para que los demás se animen...*

– Sí, si alguien quiere entrar...

– *No dejen solo al profesor.*

– De repente se me olvidan...

[Larga pausa, comentarios inaudibles]

– *¿Y algún chiste, no que lo cuenten ustedes, sino que lo hayan escuchado?*

– Él se sabe...

– Es que ando bien bloqueado ahorita...

– "Bien bloqueado..."

– *¿Y entre las mujeres...? ¿No hay ningún chiste, así, de cuando se empiezan a hacer novia de alguien...?*

– Me acordé de uno...

– ¡Se acordó, ya se acordó!

– *Una vez que dicen que vino a un pueblo, un maestro investigador, venía de la universidad, de la UNAM, a investigar sobre las culturas de los pueblos, en las comunidades indígenas. Y agarra a un señor que iba pasando y le dice:*

– *Oiga, ando haciendo una investigación; quiero saber algo que pase aquí en este pueblo, algo que sea importante, que usted me pueda contar, algo que sea de cultura, dice, una tradición.*

Dice [el señor]:

– *Ah, pues mire, aquí acostumbramos que, cuando alguien se pierde, pues toda la comunidad va y lo busca. Nada más que el que lo encuentra, pues tiene sexo con lo que se haya perdido – dice.*

Y dice [el investigador]:

– *Ah, pues eso es interesante – dice.*

– *Ahora cuénteme algo, algo alegre.*

– No – dice –, una vez, se perdió... una chivo de mi compadre. Pues todos la fuimos a buscar. ¿Y qué cree? Pues que yo me la encontré... Y ya sabrás...

– Ah, bueno, muy bien. Interesante. Pues, ahora cuénteme algo triste.

– Pues mire... una vez yo me perdí – dice...

– ¿Y quién lo encontró?

– Pero es cuento. No es anécdota.

– Está muy bien... voy a procurar no perderme... Bueno, entonces, compañeras, ¿ustedes no? ¿no tienen chistes?... ¿Es cosa de hombres eso de los chistes? O les da un poco de pena...

– Les da pena.

– ¿Sí? ¿Les dan pena los chistes?

– No.

– Es que se saben puros colorados...

LA PROFESORA

Yo le contaré uno, pero no sé si se vaya a reír, porque no soy así, como... voy a intentar... Bueno. Les voy a contar uno.

Ésta era una investigación acerca de los mexicanos, sí, un padre decía que los mexicanos eran muy inteligentes y [que] sin necesidad de platicar, o encuestarlos así, verbalmente, los mexicanos entendían. Entonces, como investigación, le pidieron que diera evidencias. Entonces el padre, pues sale a la calle, y se encuentra a un mexicano, pero en estado de ebriedad, verdad. Entonces empieza el diálogo, pero no verbal. [El padre] le empieza a decir así [gesto con el dedo índice en alto y los demás cerrados en un puño]. El señor mexicano se le queda viendo [al padre] y le hace así [gesto con los dedos índice y medio alto]. Entonces el padre le hace así [gesto con los dedos índice, medio y anular en alto] y el otro le hace así [gesto con el puño cerrado]. Y después el padre le hace así [gesto con el pulgar y el índice, como si se sostuviera una moneda] y el mexicano le hace así [gesto con el puño cerrado como si sostuviera una copa]. Después ya en la entrevista [del padre con los otros a quienes intenta demostrar la inteligencia de los mexicanos]. Bueno, dice:

– Y cómo sabe usted que son inteligentes, porque no vimos que intercambiaran ninguna palabra. No sabemos qué le dijo.

– No pues como yo soy sacerdote le hablé acerca de la religión y le dije: Hay un solo Dios [gesto con el dedo índice en alto y los demás cerrados en un puño], y me dijo: "No, hay dos" [gesto con los dedos índice y medio en alto]. Y yo le dije: hay tres [gesto con los dedos índice, medio y anular en alto]. "Sí, me dijo, pero ése hace sólo uno verdadero" [gesto con el puño cerrado]. Y le dije: éste es el cuerpo de cristo [gesto con el pulgar y el índice, como si se sostuviera una moneda] y me dijo: "Ésta es la sangre de cristo" [gesto parecido pero como si sostuviera una copa].

Dicen:

– Ah...

Entonces fueron con el mexicano al que le habían hecho la entrevista y le preguntaron:

– ¿Qué entendiste, qué te dijo?

– No, hombre, ése padre es bien grosero. Me dijo: "Te meto un dedo" [gesto con el dedo índice en alto y los demás cerrados en un puño]. Te meto dos [gesto con los dedos índice y medio en alto]. "Te meto tres" [gesto con los dedos índice, medio y anular en alto]. Te meto toda la mano [gesto con el puño cerrado]. "Con este bolillo te la lleno" [gesto con el pulgar y el índice, como si se sostuviera una moneda]. Con esta copa me la bajo [gesto parecido pero como si sostuviera una copa].

LOS ESTUDIANTES

Estudiante 1 [mujer]

– Yo tengo uno, pero es muy vulgar...

– Tú échatelo.

– Ya estamos entrados.

– Pero no sé si se vayan a reír... Era un señor que estaba barriendos su banqueta, entonces su vecino le dice:

– Qué vecino, ¿está barriendo?

– No – le dice –, le estoy rascando a la banqueta.

Entonces le dice:

– Ah, luego le sigues con la mía, ¿eh? Ah, no te creas.

Luego estaba lavando el carro. Y le dice:

– *Qué vecino, ¿está lavando el coche?*

Le dice:

– *No, le estoy echando agua fría para que se descongele.*

– *Ah, le sigues con el mío, ¿eh?*

Luego le llama a la noche:

– *Qué vecino, ¿le acabas de hacer el amor a tu esposa?*

– *Sí... ¿Qué? ¿Le sigo con la tuya?*

LA PROFESORA

– *Yo le voy a contar otro...*

– *Es sábado...*

– *“Es sábado”... Estos eran dos amigos, verdad, que les gustaba siempre buscar aventuras. Entonces, un día, decidieron irse de día de campo. Entonces:*

– *No pues hay que llevar todo lo necesario – dice –, porque qué tal si nos quedamos allá en el monte y luego...*

Llevaron todo lo necesario. Ya iban caminando, se les hizo de noche; y ahí iban los dos. Y entonces se toparon con una víbora y a uno de ellos le pica entre... entre en la entrepierna. Y le dice:

– *¡No, pues saca tú el manual de primeros auxilios! Me pico una víbora.*

Le dice:

– *¡Ah, bueno. A ver...! Aquí dice: “Paso número uno: haz un toríquete”. No, pues te lo voy a hacer...*

Ya se lo hizo como pudo. Y después dice:

– *Paso número dos...*

– *¿Qué dice el paso número dos?*

– *Este... pues que le corte, dice, donde mordió la víbora... Paso número tres...*

– *¡¿Qué dice el paso número tres?! – a él le había picado la víbora, verdad; estaba desesperado. Le dice el otro:*

– *Te vas a morir... Te vas a morir...*

– *¿No le entendieron verdad?*

– *Sí...*

– *Yo no le entendí...*

MUJER JOVEN (NO ESTUDIANTE)

Yo he escuchado un chiste que tiene que ver cuando las parejas se llevan muchos años de diferencia. Es decir, cuando el varón es más grande que la mujer. Hasta treinta, cuarenta años de diferencia. Entonces, este, pues llega la jovencita y dice:

– No, pues, sabes qué: que mi marido ya no funciona, ya no funciona... en la cama... Entonces le dice la amiga:

– No, pues cómprale algo que lo estimule visualmente; a lo mejor ahí está pasando algo... si no generas un estímulo para que funcione de manera correcta.

Entonces, pues ya tiene que comprar una revista para adultos. Y está el señor, que ya se imaginarán, es un señor grande. Y está viendo la revista para ver si... para ver si prende algo, ¿verdad...? Y ya está ahí, estirado, y de pronto llega un momento de frustración y le dice [mirando hacia abajo]:

– ¡Párate! – Y le dice [golpeándose el lado izquierdo del pecho] – : ¡No! ¡Tú no, tú no!

EL PROFESOR

Ese chiste aplica aquí en Tamazunchale. Y lo contamos mucho porque han sucedido como tres casos, ¿no? De personas que han fallecido en hoteles, aquí en Tamazunchale. Siempre recurrimos a ese chiste. Yo tengo, bueno, tengo un amigo que trabaja... No, no... Tengo un amigo que trabaja en una farmacia. Casualmente está afuera de un hotel, ahí, en el centro de Tamanzuchale, y luego, de repente, paso a platicar con él. Y yo, a mí, o sea, me encanta hacerle bromas siempre, ¿no? Y luego pasaba; me platicaba... Y le digo:

– ¿Qué onda? ¿Qué ha habido? Dice... No... [se interrumpe para aclarar] Casualmente, donde está la farmacia, hacia el fondo, está la zona de las cantinas. Entonces dice:

– No, pues, aquí pasa mucho borrachito. Y luego pasan, que por la pastilla, y ya se van al hotel... [se interrumpe para aclarar y reiterar] En general, gente grande, y ha tocado que como dos personas han fallecido en el hotel. No, pues es que yo les digo que nomás se tomen una y luego se toman dos y ya salen con los pies por delante...

[Pausa]

Y fue lo que le digo:

– Y de seguro sus últimas palabras fueron: “¡No! ¡Tú no, tú no!”.

HOMBRE JOVEN (NO ESTUDIANTE)

[Suponiendo que los estudiantes ya no toman la palabra porque hay varios adultos, se pregunta si sería de ayuda que los adultos salieran para que los estudiantes se contaran un chiste entre sí. Se escuchan las siguientes intervenciones.]

– No [dicen los estudiantes].

– No quieren... Nos ayudamos [repone el profesor].

– Hay confianza, hay confianza [añade la profesora].

– A ver... [dicen los estudiantes].

– Yo me sé uno, nada más que es como que político, pero bueno...

– A ver... [reiteran los estudiantes].

– Resulta que está una persona que se muere y, ya, llega al cielo, ¿no? Y llega con san Pedro. Dice:

– No, pues, ya ni modo... Ya te moriste.

– Pero, no sé... ¿Me toca estar aquí o me toca irme allá abajo? – o sea, refiriéndose al infierno, ¿no? Dice:

– No, pues, mira: te portaste bien, pero también te puedes ir allá abajo. Te voy a dar chance de que tú elijas. Lo más fácil es que nos elijas a nosotros, pero, mejor, pues, primero te voy a mandar allá abajo para que veas si te vas a allá. Nada más que allá está dominado por un partido... – para no meternos en controversias le vamos a poner PRI –. Allá está dominado por el partido PRI.

– Bueno está bien.

Y ya llega, ¿no? Al infierno. Él imaginándose que va a encontrarse las llamas, el diablo, todo eso. Y no, pues resulta todo lo contrario: llega y haz de cuenta que es el paraíso: los árboles... todo todo bien: Spa para los que están ahí; banquete para todos y...

– Ah, señor, ¡bienvenido! ¡Pásele! ¡Qué bueno que llegó! ¿Gusta un masajito?

Dice:

– ¡Ah, no... sí, sí!

Y ya le están dando su masajito. Le soban los pies...

– *¿Qué quiere de comer? Tenemos esto – le ponen a elegir [de una carta o menú] –. ¿Gusta una bebida? ¿Una palomita?⁶ ¿Una michelada?⁷ Bueno, ¿qué quiere?*

– *Una cervecita nada más.*

– *Está bien.*

Y ya se queda allí unos días; unos dos tres días, disfrutando de ese lugar. Y ya se regresa otra vez al cielo ¿no? Y le preguntan:

– *Bueno, ¿qué tal? ¿En dónde te quedas? ¿Te quedas acá en el cielo o te vas al infierno?*

Dice:

– *Mmm... no, pues, yo creo me voy al infierno.*

– *¿Seguro?*

– *Sí, sí, sí.*

– *¿Seguro que te quieres ir al infierno?*

– *Sí, sí, sí. Me voy al infierno.*

– *Ah, bueno. Está bien.*

Y ya, lo regresan al infierno. Y ya llegando al infierno las llamas... azotando a la gente, ahí está el diablo, torturando a la gente, les está dando de latigazos.

– *Oiga, pero ¿qué pasó? ¿Por qué está así? Si yo acabo de venir y acá era otra cosa... me trataron como rey.*

Le dicen:

– *¿Cuándo viniste?*

– *No, pues, vine la semana pasada.*

– *¡Ah! La semana pasada... Es que andábamos en campaña.*

LOS ESTUDIANTES

Estudiante 2 [hombre]

– *Usted, profesora, ¿dónde ha escuchado chistes?*

– *Todos los días... me hacen reír...*

– *¿Aquí? En la universidad. ¿Pero fuera de clases?*

⁶ Bebida a base de tequila (aguardiente producido en la región del mismo nombre) y refresco (agua carbonatada y edulcorada industrialmente).

⁷ Bebida preparada con cerveza, jugo de limón y sal; en algunos casos chile en polvo u otros ingredientes, como jugo de tomate y sazón líquido para carnes.

— No, pues, aquí.

— *También en las clases...*

— En los velorios [interviene el estudiante].

— *¿En los velorios? Sí, ciertamente... ¿Y te acuerdas de uno?*

— No (no manches)... Pero sí, de repente nos juntamos... Yo casi siempre me junto con gente... ya señores, ¿no? Así, ya casados y con hijos. Y la mayoría, todos, son así, vulgares, ¿no? O sea, que salen al campo: "Vamos, nos toca hacer una faena..." en la comunidad. Y, pues, vamos; ya... ya nos juntamos. Y los señores, ya conocen, y empiezan a hablar, majadería, y todo el tiempo, ahí. Y, pues, estando, ya saben, allá en su casa, en su misa... Y pues, tratando de aguantarnos, porque sería una falta de respeto... igual nos podrían encerrar a nosotros por andarnos riendo enfrente del difunto. Porque nos toca de seis u ocho en un lugar... Y nos dicen: "les toca cuidar al difunto" o que usted "lo van a poner en su caja"; o que usted "lo van a bañar"; o que usted "lo van a vestir". Y así. Y ya viendo eso, ya sabe uno si inventa algo, no sé, de cosas que ha vivido o de otras personas que le ha pasado algo. Así ya igual es un tema, así con su mujer ¿no? Hartas historias, un buen de cosas salen en reuniones así como éstas, en los velorios o en las juntas. Así es de hecho. Aquí en la escuela es más tranquilo.

— *Entonces hay espacios en donde es más frecuente escuchar chistes, como son las faenas...*

— Sí, de hecho, bueno, en mi caso.

— Ya cuéntenos algo [añade la profesora]

— No, no sé...

— *¿En qué consisten las faenas? ¿Qué es una faena?*

— O sea, cuando nosotros... No sé si se dio cuenta, de aquel lado...

— *Ajá, que venían cortando [la maleza crecida en los bordes de la carretera]...*

— Ajá, a veces también nos toca a nosotros allá... bueno, yo soy de Axhumol,⁸ y, pues ahí salimos, desde las ocho de la mañana

⁸ Comunidad del municipio de Tamazunchale, asentada en las riberas del río Amajac.

empezamos para terminar nuestra jornada a la una. Pues, como somos bastantes vecinos, más o menos unos... a lo mucho van unos cien, todos somos hombres, obviamente, y todos son groseros. Ahí, en vez de trabajo casi es más una fiesta, por el despapaye que vamos haciendo, de hecho.

— *Bueno, está bien; porque combinar el trabajo...*

— Sí, trabajas más, te cansa menos; porque todos, en bolita, agarras un tramo. Vas así diciendo cualquier tontería, no se siente el trabajo. Por ejemplo, a veces, hasta las autoridades se juntan; pues, igual, aunque sea el delegado; como también es grosero, se junta su bolita y empieza a decir chistes, chistes se podría decir; cuentos que han sucedido ahí o que a ellos les han pasado; cuestiones familiares o así; o sucesos. Pero, así, no me acuerdo yo tanto. Yo sólo me río.

Apostillas

Para Helena Beristáin el chiste es la forma actual del *cuentecillo* del Siglo de Oro español definido por Maxime Chevalier como "relato breve, de tono familiar, en general de forma dialogada, que suele concluir con una réplica aguda —o, a la inversa, con una bobada— pero que en todo caso produce o intenta producir un efecto jocoso" (Beristáin, 2004: 129); estas "florecillas humildes" fueron "trasplantadas del fecundo terruño de la literatura oral" para hacerlas formar parte de obras literarias y de colecciones que circulaban en pliegos sueltos o se difundían en los romances y eran "modos de entretenerse y pasar el tiempo, las veladas, las fiestas, las caminatas, los paseos" (Beristáin, 2004: 129). Helena Beristáin cita la obra clásica de Chevalier aparecida en español en 1975 y la caracterización sin duda coincide con muchas de las realizaciones verbales consideradas como chistes, incluidas las que aquí transcribimos; no obstante, a la luz de lo publicado por el erudito francés en 2002 no queda muy sólida la reputación de tales realizaciones como índice de una forma independiente. Afirma Chevalier: "Circulan en la tradición oral española (y europea) crecida cantidad de cuentos jocosos. Primero

los que solemos ubicar en esta categoría (“chistes y anécdotas”). Luego la casi totalidad de los cuentos de animales” (2002: 121); poco después añade: “Con ser tan difundidos estos cuentos en la tradición europea, conocemos mal su vida histórica y su expansión geográfica. (Notable excepción a esta regla representan los cuentos de animales, pacientemente estudiados por generaciones de medievalistas)” (2002: 122). Y concluye: “Consecuencia lógica de nuestras ignorancias es nuestra incapacidad para trazar genealogías y mapas. Consecuencia de esta incapacidad es la definición perezosa de estos cuentos como *chistes*, *anécdotas* o *facecias*. Conviene esforzarnos por evidenciar el carácter tradicional que presentan razonable cantidad de ellos, confiriéndoles así el estatuto que les corresponde” (2002: 122). Con base en lo citado podemos suponer que en ciertos casos *chiste* es una denominación provisional para un relato del que no se ha confirmado plenamente su carácter tradicional; es también un nombre semidegradante e incluso injurioso, por lo ya dicho, y porque deriva de la incapacidad y pereza de los especialistas que no han trazado las cartas geográficas y genealógicas correspondientes. Por último, podría decirse que el chiste deja de ser tal cuando su carácter narrativo alcanza “el estatuto que le corresponde”, esto es, el de cuento jocoso. Bajo tales luces quedaría al descubierto una especie en los bordes de la proscripción porque no alcanza los méritos para entrar en las taxonomías literarias de la tradición.

Estamos lejos de poder cumplir con la tarea que demandaba Maxime Chevalier y por ello sólo intentaremos trabajar con la realización presente integrada por el material transcrito.

En general se ha destacado lo suficiente la forma narrativa del chiste, si bien se observa que posee a la vez múltiples estructuras y patrones sintácticos hasta casi diluir su parentesco con el relato. Helena Beristáin observa que se le encuentra a manera de afirmación, negación, pregunta con respuesta, frase sentenciosa, proverbio, adivinanza, epigrama o moraleja; también “puede producir toda una charla, describir una acción o una cadena de acciones, irrumpir en medio de un diálogo y reducirse a uno de sus parlamentos”; desde luego, la especialista mexicana consigna que tam-

bién asume "la forma de un cuento breve, de una anécdota" o puede "parodiar un estilo" (2002: 132). Semejante capacidad pro-teica tal vez sea la razón para desconfiar del chiste cuando se aleja de la dominante narrativa (y por tanto de cierta constante tradicional). Y aunque al final lo que aquí nos interesa sea *su forma* tal vez debamos recurrir a otras discusiones extra literarias para caracterizar el material reunido y entender mejor su acción intelectual y la milenaria permanencia de sus variantes. Digo milenaria porque de acuerdo con lo expuesto por Luis Beltrán Almería, a propósito del *caso* cómo género discursivo, el chiste sería bastante antiguo: "La enciclopedia *Simple Forms*, editada por Walter A. Koch en 1994 recoge 45 formas simples del folclor y la literatura [...] Koch propone que las formas simples serían originalmente diez y emergerían como tipos textuales de literatura oral en un periodo que se alargaría desde el 30000 hasta el 10000 antes de nuestra era" (2008: 80). Entre las "formas simples originarias" la penúltima que se menciona es el chiste: las demás son la canción, el encantamiento, el mito, la épica, la fábula, el cuento de hadas, el cuento popular y burlesco (*trickster*), el proverbio y el enigma (2008: 80).

El chiste, breve, humilde y sin abolengo propio (más allá de su antigüedad al lado de la canción y el mito) ha merecido la atención de la filosofía, la sociología, la antropología y el psicoanálisis, casi siempre en relación con la risa y lo cómico. Con frecuencia se cita a Francis Hutcheson, Henri Bergson, Eugène Drupéel y a Sigmund Freud, como ocurre de hecho en un artículo de Sixto J. Castro aparecido en la revista de filosofía *Diánoia*. El filósofo asturiano presenta una síntesis de tales autores a la vez que recurre a Kierkegaard, Schopenhauer, Kant, Wittgenstein y otros teóricos actuales para sugerir que el chiste constituye un paradigma hermenéutico, es decir, una construcción cultural que privilegia "una interpretación como la única correcta en un entorno de interpretaciones posibles (cuya conjunción posibilita extraer aquella)" (2011: 108). El chiste sería de entrada —según se explica— una especie de entimema que empleado por el orador generaría la ilusión de que es el escucha quien arriba a una conclusión, cuando

en realidad las partes del silogismo ya incluyen o predeterminan la respuesta. La interpretación que elabora el escucha de un chiste cae dentro de un rango, pero sólo una es la correcta, sin que por ello deba regir en las proposiciones una corrección lógica; al contrario, el chiste aprovecha *lo residual*, *los restos* que caen de la mesa de la filosofía o, para emplear los términos de Sixto J. Castro, los errores categoriales, las falacias, las paradojas e inconsistencias. La risa que corona el chiste, afirma el filósofo, es “el signo de la comprensión” que escapa a los recursos lógicos aun cuando los aproveche (2011: 108). Con el chiste estamos así ante una realización verbal que obliga a una solución autocontenida, y si no puede ser equívoca desde un punto de vista hermenéutico, su univocidad no tiene que ver con la forma discursiva, porque ésta sí se mantiene “en ese estado intermedio del doble sentido, lo no dicho, lo ocultado, la sombra, la paradoja” (2011: 108). El chiste, para serlo, no puede entonces sino formularse de un modo equívoco que desemboca en univocidad interpretativa; a su vez, la risa que lo acompaña “puede tomarse como paradigma hermenéutico de la comprensión” porque “si no se entiende, no se puede reír” (2011: 109). La conclusión que sigue de esto es que la risa “hace patente que la comprensión no se da en las partes, sino, como en el juicio estético, en el todo” (2011: 109). Ya antes Sixto J. Castro había explicado que a la risa producida por el chiste pueden aplicarse las cuatro características que permiten discernir lo bello: es universal, desinteresada, necesaria y en sí misma constituye una finalidad sin fin (2011: 95); además, “al igual que el juicio del gusto no genera conceptos, tampoco lo hace el juicio ‘risible’” (2011: 96). El chiste sería, según entiendo, una proposición hermenéutica que desemboca en un gesto y una voz: la risa; y la risa del chiste sería una comprensión sin concepto, soberanía del acto sin rendimiento (conceptual, doctrinario o ideológico).

Lo que en primer lugar nos sugiere el análisis anterior es que la risa cumple un papel estructurante: no es un epifenómeno del chiste, sino que lo confirma como tal y decide sobre su existencia real como forma; no sólo porque funcione a la manera de un entimema oratorio sino porque su ausencia vuelve inútiles las

partes del dicho o el relato jocoso. Cualquiera de las formas o géneros evocados por Helena Beristáin pueden adquirir el estatus de chiste siempre y cuando se vea confirmado por la risa ajena. No basta que el *locutor* ría de su dicho, es indispensable obtener una respuesta desde la otra orilla. Con esto llegamos, gracias a la hermenéutica, al umbral del dialogismo. Procuraré explicarme.

Dos juicios opuestos o distintos pueden formar parte del mismo enunciado, pero entre ellos no puede existir relación dialógica alguna porque, para que esto sea posible, "ambos juicios deben ser encarnados" o *distribuidos* "entre dos diferentes enunciados de dos sujetos diversos" (Bajtin, 2003: 267). Debemos añadir que incluso el mismo juicio puede adquirir valencia dialógica si forma parte de los enunciados de dos sujetos diferentes: cuando esto ocurre surgen relaciones de asentimiento, confirmación, ironía, etc. Las relaciones lógicas y temático-semánticas que implican los juicios *necesariamente* deben *encarnarse* para hacer surgir lo dialógico, "han de formar parte de otra esfera del ser, llegar a ser *discurso*, esto es, enunciado, y recibir un *autor*, un emisor de un enunciado determinado cuya posición este enunciado exprese" (Bajtin, 2003: 268). En suma: si la caracterización del chiste como modelo hermenéutico hace de la risa el signo de la comprensión, esta misma respuesta constituye el signo de *un enunciado no verbal pero sí encarnado* que no traiciona y más bien acompaña la soberanía estética o la finalidad sin fin del chiste, entendida esta finalidad como manifestación ontológica de lo humano.⁹

La risa como respuesta dialéctica y la posibilidad dialógica del chiste se presiente, no tanto por su similitud con el entimema, propongo, sino porque, con mucha frecuencia, se plantea como un diálogo y siempre se le dice a alguien que está presente o, como ocurre con cualquier realización estética, *busca* la respuesta interesada de un lector, un espectador o una audiencia.

⁹ La risa del chiste puede llegar a significar "la instalación ontológica en el mundo" (Castro, 2011: 97); o bien, la risa puede considerarse "como la respuesta a la instalación en la casa que es nuestro mundo, al igual que la experiencia estética, tal como lo entiende Kant, es la experiencia de que el mundo no nos es indiferente" (2011: 109).

Si atendemos a la transcripción que se ofrece como segunda parte de este escrito, observaremos que en cinco casos se desarrolla fundamentalmente un diálogo entre dos personajes, en dos casos se incluyen dos diálogos y en uno, tres. Para verlo ahora, he asignado a cada chiste una suerte de título que recuerda su asunto narrativo y enseguida indico las parejas dialogantes; título y numeración también nos servirá para referirnos a los chistes en adelante:

1. Salto del tigre: esposo-esposa.
2. Tripas de pollo: esposa-esposo.
3. Chiva perdida: investigador universitario-lugareño.
4. Coloquio manual: sacerdote-mexicano / sacerdote-testigos / mexicano-testigos
5. Vecino entrometido: vecino-vecino.
6. Día de campo: amigo-amigo.
7. Pornografía cardíaca: mujer joven-amiga / hombre (que le habla a dos de sus órganos).
8. Política celeste (o infernal): persona-san Pedro / persona-diablos.

Si se consideran las decenas de chistes reunidos por Helena Beristáin en el artículo que de ella hemos citado, se verá también una dominancia del diálogo, que incluso alcanza a los chistes no narrativos, ejemplificados por los que se construyen con una pregunta y una respuesta: “¿Sabes que ya van a subir el metro? / ¡Qué bien!, Así no tendremos que subir tantas escaleras” (2004: 136). Por supuesto, la pregunta puede transformarse en relato si se añade o sugiere un narrador, como en este caso:

Pregunta y respuesta entre mesero y comensal:

- Perdone, señor ¿cómo ha encontrado el bistec?
- Por casualidad, debajo de un chicharo (2004: 136).

Ahora bien, existe una diferencia entre los chistes reunidos por Helena Beristain y los que por nuestra parte presentamos: la fuente;

en su caso es impresa y en el nuestro oral. Si las colecciones de chistes o los que se hallan insertos en diferentes obras conservan su potencia dialogante, los que se cuentan de viva voz pueden llegar a saturar la situación hasta el punto, como ya señalábamos, de transformarse en la conversación misma, en la experiencia que nos instala provisionalmente como individuos interesados en el otro o como sujetos que comprenden algo del mundo, sea para bien o para mal. Tanto el profesor que fue el primero en atender nuestras preguntas, como el estudiante que interviene al final de nuestra *entrevista* o *analecta*, aportan detalles sobre las circunstancias en que los chistes acuden a la memoria, son sugeridos por la situación o por lo que alguien más comenta o informa. A diferencia de los espectáculos que consisten en hilar un chiste tras otro frente a un público, donde no necesariamente se establece un diálogo vital con los espectadores, las circunstancias señaladas por el profesor y el estudiante apelan a la vida de los reunidos, ya sea en torno a la comida ("A la hora del almuerzo nos reunimos cinco o seis compañeros, terminamos de almorzar"), ya por el trabajo formal o comunitario ("Vamos, nos toca hacer una faena..." en la comunidad. Y, pues, vamos; ya... ya nos juntamos"), ya por la muerte ("Y, pues, estando, ya saben, allá en su casa, en su misa... Y pues, tratando de aguantarnos, porque sería una falta de respeto... igual nos podrían encerrar a nosotros por andarnos riendo enfrente del difunto"). Por su contenido temático, el chiste también implica una inmersión en las cuestiones vitales o de relación entre los sujetos: seis de los chistes aquí reunidos desarrollan una anécdota donde la sexualidad resulta omnipresente (1, 2, 3, 5, 6 y 7); uno de ellos alude al torcimiento extremo de la vida política (8) y otro a una suerte de incompreensión histórica entre clérigos (o intelectuales) y pueblo (4).

Cuando se clasifican los cuentos folclóricos, el chiste alcanza una zona que comparte con la anécdota. Se habla entonces de cuentos acerca de: *a*) tontos, *b*) matrimonios, *c*) una mujer (muchacha), *d*) un hombre (muchacho), *e*) el hombre listo, *f*) accidentes afortunados, *g*) el hombre estúpido, *h*) clérigos y órdenes religiosas, *i*) otros grupos de personas y *f*) mentiras. De los que

hemos reunido, tres podrían entrar en el inciso *a* (3, 6, 8), tres en el inciso *b* (1, 2 y 7), uno en el inciso *h* (4), y uno en el inciso *g* (5). “Tripas de pollo” (2) y “Política celestial” (8) también podrían considerarse relatos de engaño, pero encuentro que lo propiamente temático no es el ardid sino la vida dentro del matrimonio y la vida civil, respectivamente. De hecho, el conjunto deja ver diversas facetas que tocan a la juventud, la edad adulta y la otra vida (que opera, sin embargo, con las reglas de la vida terrenal), lo que corresponde con los grupos de edad y las preocupaciones de quienes han dejado atrás la infancia.

Precisamente en esta situación vital donde el diálogo da forma al chiste y el chiste produce un diálogo con la respuesta viva de la risa, se produce una comprensión que desdobra *la finalidad sin final* del chiste, el cual pasa, de la risa sin concepto, a una concepción de la vida que entra de golpe para afirmarse o fracturarse por alguno de sus lados. Decíamos que seis de los chistes reunidos ponen en juego el aspecto sexual de la vida. En el primero, titulado aquí “Salto de tigre”, la búsqueda de un mayor placer deriva en un error de cálculo y en la superposición de dos significaciones aparentemente incompatibles en un mismo signo: la convulsión del esposo, producto del golpe que se da en la cabeza con uno de los barrotes de la cama, es interpretada por la esposa como movimiento erótico. La *interferencia de series de acontecimientos* señalada como uno de los tres mecanismos de generación de lo cómico (los otros son la repetición y la inversión) explicaría en este caso qué es lo que produce la risa, pues “una situación es siempre cómica cuando a un mismo tiempo pertenece a dos series de acontecimientos distintos enteramente independientes”, por lo que da paso a dos interpretaciones divergentes; o bien, puede ocurrir, como en “Salto de tigre”, que la interferencia derive en “la inversión y la trasposición de una idea a un tono diferente”.¹⁰ Reímos entonces porque comprendemos que se produjo una interferencia y una trasposición de los valores asignados a un movimiento: la

¹⁰ Bergson *apud* Castro (2011: 98 y 99).

contracción intensa e involuntaria de carácter patológico es vista como una agitación voluntaria de carácter erótico. Sin embargo, ¿sólo nos reímos por eso? Habrá quien juzgue que el esposo es un *tonto* por caer fuera de la cama o que la esposa es *tonta* por confundir lo evidente, pero no está ahí lo que buscamos como otra razón para reír.¹¹ Desde mi punto de vista, además de reír porque advertimos una interferencia de series, reímos *a la vez* porque ponemos en juego nuestra concepción del mundo y ésta se quiebra para dar paso a lo real: reímos porque el chiste escenifica el lado cómico del erotismo, su efectivo aspecto de movimiento mecánico pero desordenado que puede llegar a configurar un comportamiento excluyente ("*No viejo, mejor hay que cambiar de posición, porque así nomás estás tú gozando*"). No reímos de lo *tontos* que aparentan ser la esposa y el esposo implicados en el "Salto del tigre", sino de nuestra propia tontería, misma que asumimos o dejamos pasar mientras reímos, pero que no podemos dejar de ver, pues el chiste la ha situado ante nuestros ojos mediante un enunciado que encarna en la voz de un sujeto presente, ante el cual emitimos, con nuestra risa, una respuesta de asentimiento: sí, caray, el erotismo tiene un lado *ridículo* pero sigue siendo ameno. No advierto de entrada sátira violenta, ni vejación, ni sentimiento de superioridad, sino reconocimiento y posiblemente cierta fractura de lo culturalmente aprendido, pues en este "Salto del tigre" las prácticas sexuales se vuelven absurdamente exóticas, lo mismo que el afán por la variación en las posiciones o la complacencia del desaforado deseo masculino (– *Oye, vieja, pues hoy se me antoja hacer el salto del tigre – dice –; me voy a subir al ropero*).

Cierto infantilismo y necedad masculinas se revelan mediante otra figuración del varón displicente en "Tripas de pollo": para

¹¹ "En el chiste siempre hay algún grado de burla, de escarnio dedicado a una víctima que aparece como el bobo, el cándido, el torpe, el tonto, el engañado, el que no supo interpretar, el que no logró expresarse con claridad, el que se equivoca; el que tropieza" (Beristáin, 2004: 132) Y a propósito de uno de los chistes citados se observa: "El generador de la risa es la estupidez del personaje, misma que está implícita en el contexto" (2004: 134).

remediar la incontinenencia flatulenta de su pareja, la mujer prepara una estratagema que se verá entorpecida por la *candidez* del marido, quien asume como realidad el engaño y resuelve *meter lo que salió*. Aun cuando las series de acontecimientos que corren a la par podrían ser la conducta del hombre y la resolución de la mujer, más bien conviene pensarlas por el significante donde se condensan los contrarios: las tripas de pollo; éstas deberían aparentar una salida pero terminaron por entrar en el cuerpo; las vísceras animales concentran así la serie *sacar y meter* que ya está prefigurada por la conducta del marido, quien no sabe sino expulsar sin miramientos el contenido de sus vísceras humanas. Estamos tal vez ante una especie de censura festiva que no obstante asume lo irremediable de la degradación de los alimentos y el cuerpo. En las intervenciones que preceden a los chistes, donde se observa cómo estos se encuentran imbricados con los asuntos de la conversación, se recuerda el vínculo implícito entre los flatos y los momentos de la “relación de pareja”; se indica cuándo se juzga conveniente contenerlos y cuándo se incorporan al flujo aéreo de la vida en común: “estábamos platicando con una, con una compañera la vez pasada de la relación de pareja, de que a veces, por ejemplo, cuando estás tú, en una relación, iniciando una relación, existe como la pena, como de que no quieres ni... vulgarmente lo decimos, hasta te aguantas un gas cuando apenas estás conquistando a la pareja. Dicen por ahí: ya de casados hasta se los sabanean”. Esto, que no es un chiste, sino que aparenta ser una anécdota verídica, desató la hilaridad de todos los presentes, tanto como la provocó el relato sobre las tripas de pollo. Es el *dicho* final el que hace presente una voz plural y anónima (*Dicen por ahí*) que evidencia la duplicidad o el *artificio necesario* para la configuración y la permanencia de una “relación”; artilugio equivalente al de la esposa que procura atemperar lo irremediable que, como decíamos, no es tanto la conducta individual (que puede remediarse por medios dietéticos, farmacéuticos o de plano legales, esto es, mediante el divorcio), sino la degradación de los alimentos ingeridos, así como la degradación del cuerpo y de la vida en común. Vale la pena recordar aquí

al "filólogo ruso L. Pinski, amigo y, en cierta forma, cómplice intelectual de Bajtin" (Bubnova, 1997-1998: 7), pues fue él quien observó que "las fuentes principales de la risa en Rabelais" no se hallaban tanto en los "procedimientos exteriores y formales de la comicidad", sino "en la vida cotidiana, es decir, la comicidad de la existencia" (Bajtin, 1998: 128). A este reconocimiento entre pares, siguen un par de citas; Pinski:

considera que el principal manantial de la risa es el "movimiento mismo de la vida" es decir, la evolución, las sucesiones y la alegre relatividad de la existencia. Éstas son sus palabras: / "En la base del efecto cómico se encuentra el sentimiento de la relatividad universal, de lo pequeño y de lo grande, de lo superior y lo insignificante, de lo ficticio y lo real, de lo físico y lo espiritual, el sentimiento del nacimiento, del crecimiento, del desarrollo, de la declinación, de la desaparición y sucesión de las formas de la Naturaleza siempre viva". La otra fuente de la comicidad, indisolublemente ligada a la primera es la inquebrantable alegría de vivir que anima la naturaleza humana (Bajtin 1998: 128-129).

Bajtin destaca la agudeza de su colega y también observa que "no examina la historia de la risa ni de la cultura cómica popular, ni estudia tampoco las fuentes medievales de Rabelais. Su método (en el ensayo citado [*La risa en Rabelais*]) es esencialmente sincrónico, pero destaca sin embargo [...] el carácter carnavalesco de la risa rabelesiana" (Bajtin 1998: 129). Nuestro método —si es que alguno hemos puesto en marcha en este ensayo de recopilación y transcripción— se limita a sopesar una situación extremadamente efímera, pero en ella creemos alcanzar a distinguir la persistencia del alegre relativismo popular, que sin armonizar los contrarios ni ofrecer una síntesis (positiva o negativa) se autocritica. Los sujetos pueden participar o no de la autocritica sugerida por el chiste en su variante dialéctica y dialógica, pero la concepción de mundo avanzará con ellos o sin ellos lenta e indeclinablemente hacia la *degradación*, quiero decir, hacia una transformación de la materia intelectual que sostiene al mundo.

Para concluir sólo añado una última proposición que parte de la entrevista o analecta aquí ofrecida: las múltiples apariciones del verbo *decir* en presente de indicativo, sea en singular o plural, pueden constituir una simple muletilla que amalgama la superficie del texto. Sin embargo, la mayor parte implica una especie de continuación o despliegue perpetuo del diálogo, una suerte de puesta en abismo dialógica: en algunos casos efectivamente señalan la intervención de alguno de los interlocutores que viven en la ficción narrativa o evocan alguna comunicación que brinda verismo al relato o a sus acotaciones; en otro funcionan como incipit narrativo, y en otros prácticamente sustituye a algún signo de puntuación, ya sea que funja como punto final de una locución, a la manera de las rayas de diálogo que separa lo dicho por el narrador y lo narrado, ya como si se tratara de comillas, reproduciendo así con la voz un gesto de cita que los conferencistas o ponentes practican y que también podemos encontrar en alguna novela.¹² Pero hay una de esas apariciones que, desde mi punto de vista, es un decir verdaderamente inasible pero real. Lo que dice y dialoga siempre, con nosotros y a pesar de nosotros, es el lenguaje, dirían los poetas; para mí es el mundo verbal que hemos construido: soy yo, pero también ella, él y usted el que dice. Somos un decir y a veces un puro gesto del lenguaje que se imita a sí mismo.

Y dice.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijaíl, 1998. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Versión de Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial.

_____. 2003. *Problemas de la poética de Dostoievski*. 2ª ed., traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica.

¹² “—No todos los pacientes con lesiones medulares padecen dolores neuropáticos, también conocidos como comillas, dolores fantasma, comillas —decía Michael—” (González, 2012: 56).

- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, 2008. "El caso: de la oralidad a la escritura". *Revista de Literaturas Populares* VIII- 1: 77-101.
- BERISTÁIN, Helena, 2004. "El chiste: agudezas coloquiales graciosas". *Acta Poética* 25-2: 121-148.
- BEUCHOT Mauricio, 2016-2017. "Hermenéutica analógica y dialéctica". *Interpretatio* 1-2: 9-28.
- BUBNOVA, Tatiana, 1997-1998. "Introducción" [Homenaje a Ba-jtin]. *Acta Poética* 18-1: 7-22.
- CASTRO, Sixto J., 2011. "El chiste como paradigma hermenéutico". *Diánoia* 56-67: 87-111.
- CHEVALIER, Máxime, 2002. "Quince cuentos jocosos". *Disparidades. Revista de Antropología (antes Revista de Dialectología y Tradiciones Populares)* 57-2: 121-138.
- GASPAR y ROIG, 1853. *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*. Tomo I. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig Editores. En *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*: Consulta en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/>>, 18 de julio de 2019.
- GONZÁLEZ, Tomás, 2012. *La luz difícil*. México: Alfaguara.
- GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice Granados, 2018. *Emiliano Zapata. Vida y virtudes según cuentan en Morelos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, 2006. "Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folclórico". *Revista de Literaturas Populares* VI-1: 153-176.
- LEZAMA LIMA, José, 1977. *Obras completas. Tomo II. Ensayos y cuentos*. Madrid: Aguilar.
- MIR, José María (dir.), 1984. *Vox. Diccionario ilustrado Latino-español, español-latino*. Prólogo de Vicente García Diego. Barcelona: Bibliograf.
- Real Academia Española, 1899. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. 13ª ed. Madrid: Imprenta de los Sres. Hernando y compañía. En *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la*

Lengua Española: Consulta en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/>>, 18 de julio de 2019.

Real Academia Española, 1925. *Diccionario de la lengua española*. 15ª ed. Madrid: Calpe. En *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*: Consulta en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/>>, 18 de julio de 2019.

Real Academia Española, 1933. *Diccionario histórico de la Lengua Española*. Tomo I.- A. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando. En *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*: Consulta en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/>>, 18 de julio de 2019.